

¿Sanitarios blancos?

¿Por qué los sanitarios han de ser blancos?, especialmente ese en el que nos sentamos, y especifico que, al decir nos, me refiero a ese en el que obligadamente nos sentamos todos excepto los niños de pecho y los ancianos muy ancianos, pues es sabido que la vida es extrañamente simétrica. Por fortuna, hoy se están fabricando en otros colores, siempre suaves, siempre pastel. Y conste que ignoramos porqué precisamente pastel; y si es que con ello se hace alusión al destino para el que se crearon permítasenos opinar que es una grosería. Sobre todo, esos tonos ligeramente beige, a tono, y nunca mejor dicho, con la materia que deberá, tarde o temprano, a no ser que con astucia digna de mejor fin el aparato evite su destino, deberá ser recibida por él. Esa blancura tradicional, obsesión de ciertas personas compulsivamente pulcras, o todo lo contrario, escasa blancura denunciante de la dejadez de otros individuos que permiten la percutición o emporcamiento del artefacto, es una ofensa al buen gusto y un acicate para ofuscaciones, testarudeces y obnubilaciones.

¿No sería mejor fabricarlos directamente negros? Reparemos en que tal color, o más bien no-color, aunque según Johann Wolfgang von Goethe sea todos los colores a la vez, nos permitiría ciscarnos, cuanto menos en occidente aunque no en Japón, en todos los lutos y tristezas, por no hablar de las enormes posibilidades que nos ofrece el recuerdo aciago de ciertas sotanas, ya que no, aunque también, en ciertos ensotanados, que no en todos. Estoy seguro, por ejemplo, que en los corredores de la muerte de las cárceles estadounidenses, ese sanitario está construido aplicándole una tonalidad anaranjada o, mejor, abutanada, para que así los condenados puedan literalmente cagarse en su propio uniforme.

Siguiendo ese ilustre paradigma, deberían poseer aquí ese color negro que se propone, o bien, ya que se fabrican con música, agua corriente o emisores de palabras sosegantes que faciliten el tránsito, deberían ser negros a 8 de septiembre de cada año, permitiéndonos defecar negramente sobre tan aciago día que remata el lapso, volviéndose blancos el 9 del mismo mes, y así celebrar impoluta y despercudidamente el nuevo ciclo, para ir oscureciéndose de forma progresiva hasta llegar al 8 de

septiembre del siguiente año, en el que habrían alcanzado al fin esa oscuridad completa.

Debemos reconocer que a los patafísicos, al igual que a los catalanes según denunció don Miguel de Unamuno, que nada tenía de patafísico pero podría haberlo tenido, nos pierde la estética, pero también es preciso aceptar que entre la estética y la ética, hoy es universalmente asumido que es mejor aquélla, por no comparar la estética con la otorrinolaringología, sin ir más lejos.

Desde esta plataforma ideológica queremos increpar enérgicamente al señor Roca por su actitud conservadora y nada coherente con los tiempos modernos. Eso sí, no queremos ni pensar que, empeñados en colorear oscuramente los sanitarios, destiñan.

Miguel Arnas Coronado